

explícitamente a Jesús, bajo diversos aspectos. Comienza planteando el problema del acceso a Jesús. En cierto modo el rumbo que toma el autor al abordar este tema marca ya el tono del resto de la obra. Mackey se muestra demasiado dependiente de Bultmann, y por eso llega con dificultad a afirmar algo de la historia de Jesús de Nazareth. Queda entonces una interpretación de tipo experimental y simbólico de temas como la Resurrección, la Divinidad de Cristo, la Eucaristía, etc.

Desgraciadamente el autor no ha podido o no ha querido situar a la crítica en un contexto más explícitamente eclesiológico. El resultado es desde un punto de vista teológico, bastante insatisfactorio. Por ello, no puede ser considerada, verdaderamente, como una introducción, y el interés de su aportación es verdaderamente limitado.

C. Izquierdo

**Edmund ARENS (Herg.)**, *Habermas und die Theologie*, Patmos, Düsseldorf 1989, 270 pp., 13,5 x 20,5.

Jürgen Habermas es —junto con Gadamer— uno de los filósofos alemanes contemporáneos más conocidos por sus estudios sobre sociología y pensamiento político, pero también por una extensa obra filosófica que incide en temas de interés teológico.

Con motivo de su 60º aniversario se edita esta obra colectiva, que quiere analizar el influjo en el pensamiento teológico que ha tenido la obra de Habermas. En efecto, en cuanto pensador marxista, representante de la Escuela de Frankfurt, Habermas ha mostrado sólo un interés indirecto por la teología, en cuanto ha construido una crítica de la religión.

Sin embargo, su teoría ética y

gnoseológica ha inspirado el pensamiento de algunos teólogos cristianos. Este es el caso de H. Peukert, cuya teología fundamental es una sistematización de la teología desde la categoría habermasiana de «acción comunicativa».

Entre las colaboraciones que integran la obra colectiva que reseñamos destaca la introducción del editor E. Arens y los estudios de H. Peukert, P. Eicher y F. Schüssler Fiorenza.

Cabe señalar que todos estos estudios se muestran demasiado positivos a la hora de valorar la filosofía de Habermas, sin criticar suficientemente sus presupuestos marxistas, que conducen a una visión deformada de la fe cristiana.

J. M. Odero

**Paul TILLICH**, *Religiöse Schriften*, ed. by R. P. Scharlemann, Ed. Evangelisches Verlagswerk GmbH («Paul Tillich. Hauptwerke», 5/5), Berlin 1988, 325 pp., 16 x 23,5.

Como parte de la edición de las «Obras escogidas» del famoso teólogo protestante Paul Tillich, se edita ahora la colección de sus ensayos teológicos más importantes.

Los tres primeros —datados en los años veinte— se editan en alemán; el resto —redactados entre 1952 y 1963— fueron escritos en inglés y así se presentan en esta edición. Entre estos últimos se encuentran las obras más populares de Tillich: «El coraje de ser» (1952) y «Dinámicas de fe» (1957).

En ellos desarrolla Tillich su conocida postura sobre la vía inmanente del acceso a Dios y su concepto existencial de la fe. Tillich acepta fundamentalmente el agnosticismo kantiano y se muestra relativista a la hora de

concebir cuáles pueden ser los contenidos de la fe cristiana.

J. M. Odero

## ECLESIOLOGÍA

**Bernhard MAYER - Michael SEYBOLD**, *Die Kirche als Mysterium in ihren Amtern und Diensten*, Franz-Sales-Verlag («Extemporalia», 5), Eichstätt-Wien 1987, 88 pp., 13 x 20.

El quinto volumen de la colección *Extemporalia* (cuestiones de la teología y de la pastoral) tiene por título: *La Iglesia como «Mysterium» en sus oficios y ministerios*, y recoge la apremiante invitación, formulada en el Sínodo extraordinario de los Obispos de 1985, para una consideración de la Iglesia como misterio. ¿Qué significa esto para la comprensión de la vida de la Iglesia, de sus oficios y ministerios? A ello intentan responder los dos autores, cada uno desde su perspectiva: B. Mayer, en la primera parte, desde el punto de vista neotestamentario y M. Seybold, en la segunda, desde una perspectiva dogmático-eclesiológica.

B. Mayer ofrece en su estudio una visión general de la variedad de oficios y ministerios que se observan en la Iglesia primitiva, señalando cómo —en distinta medida— ya en los tiempos apostólicos se encuentran varios de los elementos que caracterizarán posteriormente la estructura ministerial de la Iglesia. En la conclusión, el A. señala que los datos examinados permiten afirmar que, ya en las comunidades de la Iglesia primitiva, se observa el papel determinante desempeñado por los ministros con funciones magisteriales y de gobierno, aunque la configuración del oficio eclesiástico se distancia en medida más o menos marcada de la actual. De todos modos se puede afirmar tam-

bién que, ya desde el origen, estos oficios no tienen en sí su justificación ni la deben a la comunidad, sino que se reconducen al Señor y Cabeza de la Iglesia, que sigue actuando a través de su Espíritu. Con el transcurso del tiempo todo esto no ha hecho más que percibirse con una claridad y determinación cada vez mayor (p. 39).

El tratamiento dogmático desarrollado por M. Seybold aborda en el primer apartado los aspectos históricos y dogmáticos de la concepción de la Iglesia como «Mysterium», y en el segundo, la relevancia de esta realidad en la configuración de los oficios y ministerios.

En el capítulo conclusivo, el A. trata de las consecuencias que la clara afirmación de la unidad material y personal de la potestad sagrada comporta para los oficios y ministerios eclesiales. En esta perspectiva se ocupa sobre todo de la cuestión dogmática, debatida actualmente con cierta virulencia, de la capacitación de los laicos para el desempeño de ministerios en el ámbito de la predicación, del gobierno y de los sacramentos. La dificultad para responder a esta cuestión no está sólo en la diversa intensidad con la cual el momento objetivo del sacerdocio ministerial se hace presente en los tres ámbitos, sino además en el hecho de que, en las actuaciones del ministro ordenado, se entremezcla lo que es desarrollo y manifestación del sacerdocio común con lo que es propio del sacerdocio jerárquico.

De todo lo dicho se desprende el gran interés que ofrece este libro, en el cual, sobre todo M. Seybold, ha sabido admirablemente unir la brevedad con la profundidad teológica y la actualidad de las cuestiones tratadas.

A. Cattaneo